

tomar una idea absoluta y llevarla hasta el último extremo.

La experiencia contradice las aserciones absolutas sobre la imposibilidad de mezclar los diferentes gobiernos. Muchas repúblicas habían durado muchos siglos bajo un régimen en parte aristocrático y en parte democrático, y estaba en ellas bastante demostrado que podía existir una monarquía limitada, aunque con el trascurso del tiempo pudiese fundirse en cualquiera forma nueva de gobierno. Estas preocupaciones á favor del poder absoluto eran todavía mas peligrosas, por las paradojas extrañas en boca de un Inglés, en que las apoyaba, aun teniendo en cuenta la alta idea de la prerogativa, que estaba en boga cuando Hobbes empezó á escribir. Por eso pretende que el súbdito no tiene propiedad respecto al soberano y que (error fundamental de su sistema) nada de cuanto hace el príncipe puede causar daño á nadie. Semejantes paradojas están acompañadas de doctrinas monstruosas, como son: que la distinción entre justo é injusto, y entre el bien y el mal moral, provienen de las leyes; que no puede obrarse mal obedeciendo á la ley suprema, y que aun cuando la creencia particular sea independiente del príncipe, la voluntad de este debe determinar el culto que ha de tributarse á la Divinidad, etc.

El sistema político de Hobbes, lo mismo que el moral, de que es solo una parte, seca el corazón, destruye aquel sentimiento de la injusticia que consuela al sabio y al justo en las persecuciones y sofoca el grito de la inocencia oprimida que invoca el testimonio del mundo, las edades futuras y al cielo donde reina la justicia. Este filósofo confunde los principios que deben ser fundamento de la aprobación moral, las ideas de mérito y de demérito en una idolatría servil del monstruoso *Leviathan* creado por él, y despues de haber sacrificado todos los derechos sobre el altar del poder, niega al Omnipotente la prerogativa de dictar las leyes de su propio culto.

§ 7. KANT.

Se refiere á la Narración, lib. XVII, cap. 23.

Descartes, partiendo de la tabla rasa, que en suma quería decir desentenderse de la autoridad de los doctos, tomó por regla el sentido comun, y quiso pensar como piensan todos; mas tomando por punto de partida la razon, no se separó de ella en sus excursiones mas elevadas. En el problema fundamental *¿puedo saber algo y qué puedo saber?* dijo que los sentidos engañan, de modo que con las cosas sensibles no puede hacerse mas que dudar, y que solo se puede estar cierto de una cosa, que es que nada es cierto. Pero aunque dudaba de todo, no pudo dudar de su propia existencia, esto es, de que el ser que piensa existe. Por lo

cual establece el axioma fundamental: *Yo pienso, luego existo*. De este modo concluye que la existencia del alma es mas cierta que la del cuerpo, y que en la idea del ser perfecto está necesariamente incluida la idea de la existencia, por lo cual estamos ciertos de que Dios existe. Pero como que Dios no puede ménos de ser veraz, ni puede haber querido engañarnos, se sigue que existen los cuerpos.

Por lo tanto los cartesianos dicen que las ideas claras que existen en nosotros, son el principio de toda certeza; que la primera cosa que concebimos del alma es el pensamiento, por lo cual este es la esencia del alma, y la primera cosa que concebimos del cuerpo es la extension, por lo cual esta es su esencia; en tanto que no tenemos ideas claras de las demas cualidades.

Locke consiguió echar por tierra esta doctrina de las ideas que existen en el alma á priori, esto es, con independencia de las sensaciones. Este filósofo partió como Descartes de la tabla rasa, es decir, de la ignorancia absoluta, y dijo que todas las ideas simples traen su origen de las *sensaciones* y de la *reflexion*, ó sea de los sentidos externos y del interno ó conciencia. El alma no halla en sí ninguna idea simple, ni tiene el poder de producirla, sino que las recibe como se le presentan, y es un absurdo sostener que tenga originariamente ideas que no percibe. Y aquí se esfuerza Locke en demostrar, que todas las ideas mas intelectuales, por ejemplo, las de espacio, tiempo, unidad, cualidad, causa y efecto, identidad ó diversidad, finito ó infinito, se derivan de la sensación.

Pero el alma, que no conoce las cosas inmediatamente, sino solo por medio de las ideas que tiene de ella, ¿cómo conocerá que estas ideas están conformes con las cosas? Locke responde que las ideas simples provienen de los objetos reales y por consiguiente son reales. Las complejas de las sustancias son tambien reales, cuando la union de las ideas simples que las constituye es un dato de la experiencia. La realidad de la ciencia humana está, pues, fundada en la experiencia; por medio de ella conocemos nuestra existencia, conocemos por intuición la de los cuerpos, y por sensación y demostración la de Dios. Parte, pues, del principio cartesiano: *Yo pienso, luego existo*.

D'Alembert al exponer la doctrina de Locke, advierte que siendo las sensaciones modificaciones internas del alma, ¿cómo unas modificaciones que están dentro se nos aparecen fuera? El primer paso, pues, de la metafísica, debe ser examinar la operación del alma en virtud de la cual pasa de las sensaciones á los objetos externos, cosa de que Locke no se cuidó. Además, para formar las ideas complejas, conviene que las varias sensaciones que son internas al alma, nos aparezcan fuera y que se reúnan en una sola. Ni aun esto explicó Locke, y sus partidarios se dedicaron á investigar de

qué modo producen nuestras sensaciones las ideas complejas de los cuerpos, por lo cual se los llamó ideólogos.

Este fué el problema que se propuso Condillac, y para resolverle supuso una estatua sin sentidos, y á la cual el filósofo va concediendo sucesivamente uno á su voluntad. El olfato, la vista, el oído y el gusto no bastan para advertir al alma que existe alguna cosa fuera de ella, porque no hacen mas que modificarla, sucediendo lo mismo con el tacto respecto á las sensaciones de calor y frialdad. Mas como el alma siente una resistencia al tacto, se convence de que existe alguna cosa que no es ella, y este sentimiento de solidez es el puente por donde sale fuera de sí. Hecho el primer descubrimiento para convencerse de que aun las demas sensaciones vienen del exterior, recurre Condillac al principio de la causalidad. Si en presencia de un objeto se verifica una sensación, en su ausencia cesa esta, y alejado, se disminuye; la estatua juzga que aquel objeto es la causa de la sensación, despues habituándose á estos juicios y haciéndolos con rapidez, se unen con las sensaciones, de tal modo que imprimen á estas aquella exterioridad que por naturaleza no tienen. Así que la exterioridad de las sensaciones es un efecto del juicio. La sensación de resistencia y el axioma de causalidad son los principios que determinan la síntesis del entendimiento, el cual con los caracteres de las sensaciones compone el gran libro de la naturaleza sensible.

Por lo tanto Condillac reduce todas las facultades intelectuales á la sensación, y dice que solo son una transformación de esta la comparación, el juicio, la reflexión, la voluntad y el deseo. Así, de una sola sensación de su estatua, por ejemplo, el olfato, deduce las ideas principales de la metafísica, las de unidad, número, finito é infinito, posible, tiempo y eternidad. Los cuerpos no son mas que una colección de sensaciones, un producto de la síntesis del espíritu, el espíritu, el *yo*, es la colección de las sensaciones experimentadas, y no hay modo de discernir si las cualidades son aparentes ó reales.

Esta filosofía vulgar que no resolvía, sino que saltaba á pié juntillas por encima de todos los problemas, se difundió por la Francia; mas no podía agradar á la pensadora Alemania, donde había florecido el gran Leibnitz. Este pensó que la sensación nace de la fuerza interior del alma, y que en esta existen percepciones de que no tiene conciencia. Si hay cosas compuestas, hay otras simples, y á estas unidades primitivas llamó *mónadas*. Una sustancia simple no puede recibir de fuera ni una sustancia, ni un accidente. El alma es una mónada por lo cual no puede recibir nada de fuera, y la sensación no es mas que un cambio que el alma produce en sí misma por medio de una fuerza intrínseca, que es la *fuerza representativa*, razon suficiente de las sensaciones, y esencia y naturaleza del alma.

De esto se sigue que el alma debe tener sensaciones y no que deba tener una sensación mas que otra; pero Dios crió el alma con la idea del cuerpo y con una fuerza representativa de que nace una serie de representaciones, cada una de las cuales tiene su razon suficiente en la representación anterior; con lo cual determinó Dios toda la serie de las situaciones de cada alma. Así el alma no es una tabla rasa, sino que por el contrario todo nace de su propio fondo: fué creada con la representación del universo entero y con una fuerza que tiende incesantemente á cambiar esta idea (*schema*).

Leibnitz combatió los argumentos con que Locke refutaba las ideas innatas, probando que nuestros conocimientos necesarios descansan en nociones que no se derivan de las sensaciones, esto es, que lo necesario en el conocimiento se deriva del sujeto y no del objeto. Pero el escepticismo, cuyos gérmenes había plantado Locke sin advertirlo, fué desarrollado por un hombre atrevido como Hume. El conocimiento filosófico se había hecho consistir en el modo con que se forma la cognición, por lo cual se había dirigido la filosofía á la *causalidad*, única que puede trasportarnos mas allá de la evidencia que acompaña los sentidos y la memoria; no pudiendo nosotros raciocinar sino suponiendo una conexión entre un hecho presente y el que se deduce de él á modo de consecuencia.

Pero ¿quién nos suministra esta relacion de causalidad, la razon ó la experiencia? Solo la experiencia, responde Hume; tan cierto es esto cuanto que de un objeto nuevo no puede saberse ni la causa de que procede, ni los efectos que producirá. Yo sé que un cuerpo grave cae, porque siempre le he visto caer hacia abajo; pero no repugna la idea de que alguna vez se mueva hacia arriba, ó en otra dirección. Por lo tanto, las ideas simples solo provienen de los sentidos, y la *creencia* que tenemos de que á un hecho deba seguirse otro, no es sino una concepción mas intensa y mas estable que los simples actos de la imaginación, nacida de la costumbre, mas despojada de todo carácter de necesidad. Véase aquí negada la posibilidad de toda ciencia, no pudiéndose nunca deducir con certeza lo futuro de lo pasado, pues que el axioma de que no se da efecto sin causa, no nace de otra cosa que de la costumbre, en cuyo caso la filosofía que se funda enteramente en el principio de la causalidad es imposible.

Á esta lamentable consecuencia había opuesto Reid la doctrina del sentido comun, esto es, del conjunto de algunas verdades fundamentales, independientes de la experiencia, y segun las cuales están obligados á raciocinar tanto los grandes filósofos como el vulgo. Entre dichas verdades se halla el principio de causalidad que tiene valor real, y expresa una ley de las cosas consideradas en sí mismas, y además la veracidad del testimonio de los sentidos. Reid, al combatir el escepticismo de Hume,

establecía otro más profundo; solo que diciendo que « el asentimiento en virtud del cual todos los hombres se afirman á sí mismos proposiciones necesarias y universales, es un juicio natural, instintivo, que debe afirmarse; pero del cual no se puede dar razón, » admitía un conocimiento á priori, aunque le negaba toda autoridad y realidad.

El escepticismo de Hume fué quien condujo á Kant del dogmatismo dominante á sus primeros estudios, y siendo imposible que la razón se satisfaga con la duda, trató de combatirla con la crítica; pero no supo hacer más que seguir el camino que Reid (1). De sus primeras composiciones y de sus cartas á Lambert aparece que se hallaba descontento de las opiniones que reinaban en su tiempo y que pensaba en una reforma de la metafísica; mas tardó en emprenderla, y solo lo hizo después de largas meditaciones. Habiendo nacido en 1724, no publicó hasta 1781 su *Crítica de la razón pura*.

Vemos aquí á la ideología dedicarse á investigar de qué modo forma el alma los objetos con la experiencia externa, ó sea, cómo es posible esta experiencia. Kant partió cabalmente de la necesidad de una ciencia, la cual explica la posibilidad de la experiencia externa, y se preguntó: ¿ *Qué puedo yo conocer?* ¿ *Qué conozco yo originariamente?*

Esta ciencia ¿ será pura á priori, ó experimental? Los ideólogos convenían ya en que este problema no podía resolverse con los hechos, sino solamente con el raciocinio: el mismo Condillac, el sensualista por excelencia, partía del principio de que « una modificación interna no puede hacernos conocer nada externo, » principio que no le suministró la experiencia, sino que era á priori y metafísico.

Pero no basta esto. Kant vió que la experiencia es externa é interna y preguntó si la filosofía podía explicar á priori la posibilidad de la segunda como de la primera. Lo general y lo necesario en nuestros conocimientos no puede suministrarnos la experiencia; es, pues, subjetivo. Lo necesario de nuestro juicio ó la relación objetiva de nuestras ideas, que está unida con todo juicio general, legítimo y necesario, no es una realidad objetiva del conocimiento, ó el mismo conocimiento objetivo. Los límites de la ciencia están en el entendimiento, ó más bien el objeto propio del conocimiento filosófico es el entendimiento en su manifiesta actividad. Habiéndose puesto á examinar las modificaciones que el alma experimenta, halló que la estatua de Condillac debe sufrir una *serie* de modificaciones, esto es, saber que la una es posterior á la otra, y por consiguiente la idea del tiempo es condición necesaria de la experiencia y de poder decir *yo*; es, pues, á priori.

Además, ¿ cómo podían los ideólogos explicar el origen de la idea de sustancia? Si percibimos

(1) Véase á GALUPPI, *Cartas filosóficas*.

solamente nuestras modificaciones, hay que concluir ó que no tenemos idea de la sustancia, ó que esta se halla en nosotros, con independencia de las sensaciones. Y sin embargo, no puede sin ella formar idea de un objeto sensible. Por tanto, la idea del *yo* experimental es compleja, y entran también en ella la del tiempo y la de sustancia.

Aquí ha admitido ya Kant que si bien todo el saber humano empieza por las sensaciones, sin embargo en sus elementos no se deriva todo de ellas; antes por el contrario, los elementos de los conocimientos necesarios provienen del sujeto y no del objeto. Así en nuestro entendimiento, además de la experiencia, tenemos las nociones de sustancia, de accidente, de número, de causa y de efecto. Es menester, pues, en las ideas complejas de los objetos de la experiencia, examinar los elementos que provienen de la misma y los que el alma pone de su propio fondo, esto es, los puros, subjetivos y á priori; y los adventicios, objetivos y empíricos.

Por medio del análisis halla Kant que son ideas puras las de espacio y tiempo, fenómenos constantes, el primero de la sensibilidad externa, y el segundo de la interna; pero ni el sentido externo, ni el interno, pueden ofrecernos más que fenómenos. Además de las ideas de tiempo y espacio, la filosofía debe determinar otros elementos subjetivos de nuestros conocimientos experimentales.

Toda visión empírica, esto es, toda percepción nacida de nuestras sensaciones, se compone de una materia y de una forma. Materia es la sensación, forma el espacio; la primera es empírica, la segunda pura ó subjetiva. En las percepciones del conocimiento, la materia consiste en las modificaciones internas; la forma es el tiempo. La sensibilidad produce las diversas sensaciones en la inmensidad del espacio y el tiempo; pero es necesario que la actividad interna las reúna en un espacio y en un tiempo determinados.

La síntesis de la relación entre el predicado y el sujeto es el juicio, en lo cual consiste el pensar. La filosofía determina á priori las formas de que deben revestirse nuestros juicios, y se reducen á cuatro: cantidad, cualidad, relación y modalidad. Cada una de ellas comprende tres subordinadas que constituyen doce categorías, esto es, conceptos puros, modos originarios de constituir la unidad sintética, á la que se reduce la variedad.

Antinomia es una contradicción natural, y por consecuencia inevitable, que proviene, no de un razonamiento vicioso, sino de las mismas leyes de la razón, toda vez que, saliendo de los límites de la experiencia, queramos conocer algo absoluto.

Las categorías de cantidad son unidad, pluralidad, totalidad.

Las de cualidad, realidad ó afirmación, privación ó negación, limitación.

Las de relación, inherencia y subsistencia, ó sustancia y accidente, causalidad y dependencia, ó causa y efecto, comercio, ó reciprocidad entre el agente y el paciente.

Las de modalidad, posibilidad ó imposibilidad, existencia ó no existencia, necesidad ó contingencia.

Estas son las ideas más generales á que el entendimiento reduce la variedad de los sentimientos que experimenta en un tiempo y espacio indefinidos, y existen en el entendimiento con independencia de los sentimientos y como modos ordinarios, por medio de los cuales la síntesis del entendimiento une los diferentes datos de la sensibilidad.

Las facultades originales con cuyo auxilio adquirimos los conocimientos, son: el sentido, el entendimiento y la razón. El sentido es una facultad pasiva ó receptiva, y el entendimiento una facultad activa y espontánea, que consiste en poder formar juicios. En cada uno de estos se distinguen la materia y la forma: materia es la intuición sensible, y forma la unidad y conexión establecida por medio del poder sintético del entendimiento, ó sea de las categorías. El poder sintético del entendimiento se llama su uso *original*: el uso *lógico* del entendimiento y de la razón se halla en la facultad del juicio. La lógica pertenece á la filosofía trascendental.

La razón es el grado más elevado de la espontaneidad mental y consiste en la facultad de formar ideas. Así como es propio del entendimiento formar intuición de las concepciones de los sentidos, así lo es de la razón el convertir las concepciones en ideas. Las ideas de razón son absolutas, incondicionales, y enteramente independientes de espacio y tiempo, por consiguiente no podemos obtener, ni extender nuestras concepciones por medio de la razón. Estas ideas no son más que ciertas representaciones de lo condicional, esto es, de la más elevada unidad y totalidad, que nacen de la constitución esencial de nuestra razón, y sirven para hacer comprender todo lo que es del dominio de la misma: sin embargo, son puras condiciones del ejercicio de la razón y no objetos reales, de los cuales sea posible adquirir conocimiento con la intuición.

¿ Pero de qué modo construye Kant la naturaleza sensible? Hasta aquí hemos sabido que nuestro entendimiento construye los objetos de la experiencia, ó la naturaleza visible con materiales que en parte ofrece la sensibilidad y en parte el mismo entendimiento. Para formar los objetos de la experiencia, conviene que los elementos de nuestros conceptos simples se reúnan en la representación *yo pienso* (unidad sintética originaria de la percepción).

¿ Y cuáles son los elementos de nuestros conceptos empíricos que une la síntesis entre sí y con la conciencia trascendental? La sensibilidad nos da la visión pura del espacio; pero no las diversas figuras de este, las que construye

el entendimiento, uniendo á las formas puras las categorías mediante la imaginativa trascendental, esto es, productora y no reproductora de alguna imagen. De este modo la naturaleza visible es un producto de la síntesis del entendimiento, y las leyes de esta síntesis son leyes de la naturaleza.

Aunque Locke había admitido la naturaleza como enteramente formada, en términos que el alma no tenía que hacer más que comprenderla mediante el análisis, primera operación suya, los ideólogos establecieron que la primera operación del entendimiento es la síntesis, la cual sin embargo solo combina las sensaciones: la filosofía trascendental la considera también como primera operación; pero hace que una no solo las sensaciones, sino además algunos elementos subjetivos, que residen en nosotros con independencia de los sentidos. Esta filosofía se llama *trascendental*, porque determina á priori el modo ó la forma de nuestros conocimientos, y por esto último toma también el nombre de *formal*; en fin, se denomina *crítica*, porque examina los fundamentos y el valor de nuestros conocimientos.

Kant admitió nociones á priori como Descartes y Leibnitz; pero convino con Condillac en que no se halla realidad sino en la experiencia, pues que el orden de las nociones á priori es un idealismo trascendental, y no sería posible la experiencia sin las formas subjetivas ó derivadas de la constitución del ser pensador. El considerar la experiencia como compuesta de principios subjetivos y objetivos, los primeros de los cuales no sirven sino para formar la experiencia posible, es el punto capital de la revolución kantista.

Es verdad que ya se encontraba un germen de esto en algunos analizadores del lenguaje, como Dumarsais, Arnaldo y Lancelotto (1), los cuales hicieron distinción entre las ideas que expresan objetos y las que expresan cualidades del alma. Mas el lenguaje hace el análisis del pensamiento como la química le hace de los cuerpos, y el pensamiento no puede descomponerse sino en la conciencia y en el lenguaje. Por esto los filósofos, principalmente los de Port-Royal, habían conocido desde luego la necesidad de formar gramáticas generales, y distinguieron en ellas elementos objetivos y elementos subjetivos ó formales. Solo que las ideas subjetivas de estos se presentan por el orden del tiempo, y son posteriores á la experiencia, en tanto que Kant las hace originarias en la naturaleza del sujeto y creadoras de los objetos sensibles. Como este filósofo, que de-

(1) La gramática razonada de Port-Royal dice con bastante claridad: « La mayor distinción que puede hacerse en nuestra alma, es decir, que se puede considerar en ella el objeto de nuestro pensamiento, y la forma ó manera del mismo, siendo el juicio la principal de las formas... Por esto... es menester que la distinción más general de los vocablos sea que los unos signifiquen los objetos de los pensamientos, y los otros la forma ó manera de los mismos. »

duce todo el saber de las sensaciones, dió después una realidad á las pretendidas formas en el sujeto que conoce, la cual no existe antes que las sensaciones, sería una contradicción que haríamos notar en él, si hiciésemos aquí la crítica en vez de referir la historia de su doctrina.

Peró si de las cosas consideradas en sí mismas no podemos conocer nada mas que los fenómenos, siendo fenómeno hasta el *yo* todo conocimiento real desaparece, y se cae en el escepticismo. No tomamos esta palabra en el sentido vulgar de Diógenes, quien creyó responder á Pirron que dudaba del movimiento poniéndose á pasear. Nadie niega las apariencias; pero el escéptico duda si estas corresponden á las cosas reales, ó si estamos en un estado de ilusion continua. Kant creyó combatirle y dijo: Hume afirma que la causalidad metafísica no existe en las cosas observadas, y concluye que es un producto de la imaginación nacido de la costumbre. Pero no es eso. Debia decir: la causalidad no reside en las cosas observadas; luego reside en el observador (1).

Kant conoció mejor que ningun filósofo moderno la diferencia esencial entre sentir y entender, lo que le puso en situación de analizar el entendimiento y de llegar así á la verdad preciosa de que todas las operaciones de nuestro entendimiento se reducen á juicios: proposición contraria á la de Condillac que las reducía todas á la sensación.

Esto le hizo ver en qué consistía la dificultad de explicar el origen de los conocimientos humanos. El entendimiento no puede juzgar sino poseyendo conceptos, ó sea nociones universales: por eso es necesario ante todo indicar estos conceptos anticipados y necesarios. Así llegó á establecer la distinción entre los juicios analíticos y los sintéticos: los primeros son aclaratorios, pues que no añaden nada con el predicado á la idea del sujeto, y solo le dividen y anatomizan: los sintéticos son amplificantes, porque añaden á la idea del sujeto un atributo que no hubiera podido salir de ella, cualquiera que fuese la anatomía que se hiciese de la misma.

Ahora bien, ¿cómo se forman tales juicios en nuestro entendimiento? En cuanto á los analíticos, la dificultad no es grande, porque no suponen siempre uno sintético que solo se trata de descomponer. Tampoco la hay en los juicios sintéticos empíricos, apoyándose en la experiencia. Pero la experiencia falta enteramente en los sintéticos á priori, esto es, en aquellos en que el concepto del sujeto no contiene al predicado, ni le suministra la experiencia.

(1) El argumento no es exacto, porque Hume dijo: «No existiendo la causalidad en las cosas observadas, no puede existir tampoco en el observador, en el cual todo se deriva de las cosas observadas.» Reid le habia entendido mejor, diciendo: «La causalidad es un hecho de nuestro entendimiento y no se deriva de las cosas observadas: luego es una ley subjetiva del observador.»

Kant, estudiando la naturaleza del principio de la causalidad, halló que no es un juicio idéntico, sino sintético, es decir, un juicio en que al sujeto se añade un predicado: tambien observó que las ideas de efecto y causa no son las únicas de que hace uso el entendimiento como necesarias y no derivadas de la experiencia, sino que toda la metafísica se funda en ideas de esta naturaleza. Quiso, pues, determinar el número de estas *ideas trascendentales*, y habiéndolo conseguido, se halló en posesion de todos los actos del entendimiento que tienen conexión entre sí, los cuales constituyen los elementos de la inteligencia, son indispensables al ejercicio de esta, y sin ellos toda nuestra experiencia no nos ofrecería mas que cierto número de hechos aislados, sin orden, ni consistencia. Por lo tanto admitió juicios sintéticos á priori, y halló ejemplos de ellos no solo en la metafísica, sino tambien en las matemáticas y en la física. Tales son los siguientes: «La línea recta es la mas breve distancia entre dos puntos: 7 mas 5 son 12; la reacción es siempre igual y contraria á la acción.»

Si, pues, hay juicios sintéticos á priori, la filosofía debe investigar de qué modo son posibles, esto es, cómo son posibles las matemáticas puras, la filosofía pura y la metafísica. En la resolución de estos problemas consiste la filosofía trascendental, y de ella traen origen el análisis de los conceptos y la crítica de la razón pura.

No trataremos mas que de la posibilidad de la metafísica, esto es, del derecho en virtud del cual el alma pueda pasar de las cosas sensibles á las que no están sujetas á la experiencia. Hume dijo: El puente que sirve para esto es la causalidad, y como esta no tiene realidad, llega á ser imposible la metafísica como ciencia. Kant admite esta conclusion, consecuencia necesaria de sus premisas, segun las cuales no se extiende el saber mas allá de los límites de la experiencia, y esta no presenta mas que fenómenos. Pero si la metafísica es imposible como ciencia, es un hecho como disposición natural de nuestra alma. Todos los hombres al ver los diversos fenómenos encadenados entre sí, no podemos menos de preguntar: ¿El mundo ha tenido principio en el tiempo? ¿Tiene un límite en el espacio? ¿Los cuerpos están compuestos de partes simples é indivisibles? La experiencia no responde á estas preguntas.

Peró en esta metafísica natural la razón llega á ilusiones contradictorias, y la eternidad é inmensidad del mundo y la divisibilidad de la materia se sostienen lo mismo que las opiniones contrarias. Ahora bien, ¿de dónde nace esta pugna de la razón consigo misma? Y lo que es mas importante: ¿de dónde la *ilusion trascendental*, por cuyo medio la razón siente la necesidad de establecer una realidad mas allá de lo sensible? Para resolver este problema, examínese a marcha de la razón. Todos nues-

tros conocimientos empiezan por la *sensibilidad*, pasan al *entendimiento* y terminan en la *razón*, que es la facultad por cuyo medio conocemos que lo particular está comprendido en lo general, ó sacamos consecuencias particulares de principios generales, ó hallamos en una proposición mayor una menor, á la que aplicamos lo enunciado en la mayor como predicado, lo que se llama sacar la consecuencia. La mayor y la menor son juicios que la razón toma prestados del entendimiento, dándoles una unidad regular.

Para deducir proposiciones generales como efectos y consecuencias, la razón necesita principios cada vez mas generales, y remontándose por ellos se debe llegar á un principio *incondicional* y absoluto. «Admitido lo condicional, se tiene toda la serie de condiciones, y por consiguiente tambien lo absoluto que se halla comprendido en la totalidad de dicha serie.» Este principio absoluto es el fundamento de toda unidad de razón y es sintético á priori, y la metafísica, que se funda en él no es menos real que las matemáticas y la física puras, que se fundan en principios á priori. Pero si como dicen los adversarios del criticismo) la existencia de los juicios sintéticos á priori es quimérica, toda la filosofía kantista se destruye.

Kant habia examinado la naturaleza del entendimiento, *facultad trascendental de las ideas*, y habiendo concluido que contenía algunos conceptos puros, los determinó en la tabla de las categorías. Después, examinando la naturaleza de la razón, *facultad trascendental de lo absoluto*, la define facultad activa de las ideas, las que deduce después de las diversas formas de raciocinios. Estos son ó categóricos, como: *lo que piensa es una sustancia simple; el alma piensa; luego es una sustancia simple*: ó hipotéticos, como: *si un cuerpo es pesado no sosteniéndole cae; este cuerpo es pesado; luego no sosteniéndole caerá*: ó disyuntivos, como: *el mundo es eterno, ó tuvo principio; mas no es eterno; luego tuvo principio*.

En los juicios categóricos el sujeto es condición del predicado, y como la razón confiere á cada condición una cosa incondicional, esta sube hasta la unidad absoluta é incondicional del sujeto, al *yo* que piensa, como sustancia invariable. Esta idea del sujeto que piensa (*psicológica*) es el fundamento de la psicología racional.

En la forma hipotética, la causa es condición del efecto; por lo cual la razón asciende hasta un principio que no se deriva de otro, abrazando toda la serie de causas y efectos y la unidad completa y absoluta de la serie de las condiciones de los fenómenos. Esta idea (*cosmológica*) es el fundamento de la cosmología racional.

En la forma disyuntiva, la totalidad absoluta del conocimiento posible respecto de la cosa concebida es condición de la integridad total de este concepto. Segun esta forma, la razón

abrazaba la totalidad absoluta de las existencias posibles y concebibles, se forma la idea de la unidad absoluta de las condiciones de todos los seres inconcebibles, y dicha unidad es la base primitiva de toda existencia posible. Esta *idea teológica* es el fundamento de la teología natural.

La metafísica apoya sus raciocinios en estas tres ideas.

La psicología racional contiene las proposiciones siguientes: El alma es una sustancia; el alma es una sustancia simple; en el tiempo el alma es la misma en número, no múltiple; en el espacio es lo contrario de los fenómenos de que adquirimos conocimiento solo por medio de la existencia del alma. Kant quiere demostrar que estas son proposiciones ilusorias, paralogismos trascendentales, y lo son en efecto, cuando se admite que la sustancia es una categoría, no una cosa en sí misma, aunque el sentido íntimo no lo demuestre.

En cuanto á la cosmología, las ideas cosmológicas son: 1ª totalidad absoluta de los seres; 2ª totalidad absoluta de la divisibilidad; 3ª totalidad absoluta del principio de la existencia de los fenómenos; 4ª totalidad absoluta de la existencia dependiente de los fenómenos. Pero estas cuatro totalidades pueden considerarse de dos modos diametralmente opuestos, á saber: ó cada una como una cosa incondicional, subsistente solo en la serie, de modo que cada término tomado separadamente sea condicional, y todos juntos formen en su encadenamiento una serie incondicional, ó se puede representar lo incondicional como término, ó como primer término de la serie á que estén subordinados todos los demas. En la primera suposición la serie va retrocediendo sin límites, y por consiguiente es infinita. En la segunda se finaliza en el primer término, el cual será respecto al tiempo *principio*, respecto al espacio *límite*, respecto á la materia *simplicidad absoluta*, respecto á las causas *libertad*, y respecto á la existencia de los seres *existencia necesaria*.

Peró si la razón puede llenar la serie de los condicionales, tanto poniendo lo incondicional en un término como poniéndolo en la totalidad de la serie, vienen á tener igual razón los defensores de las dos doctrinas opuestas, y raciocinando legitimamente se llega á conclusiones contradictorias. En efecto, Kant demuestra que las cuatro tesis siguientes pueden probarse rigurosamente, aunque sucede lo mismo con las tesis opuestas. Por lo tanto, no quedan mas que antinomias de la razón pura. Tesis 1ª: el mundo tuvo un principio en el tiempo y tiene límites en el espacio; 2ª toda sustancia se compone de partes simples, y cuanto hay en el mundo es simple, ó se compone de partes simples; 3ª lo que sucede en el mundo no depende solo de las leyes naturales, sino que necesita una causa primera y libre; 4ª el mundo que existe supone un ser necesario, ó como parte,